

## 4ª SEMANA de JUNIO



***Fe es vivir en comunión permanente con Dios que se esconde detrás de todo y habita el corazón del universo y de las personas.***

Leonard Boff

**VI.-** En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

**R/-** Como era en el principio, ahora y siempre. Por los siglos de los siglos. Amén.

## Luisa de Marillac a la búsqueda de Dios

*Dios mira, elige, llama y el ser humano, con el corazón disponible, emprende el camino que le conduce a la fe. Y así es como a lo largo del tiempo hombres y mujeres han confiado en Dios y han descubierto el verdadero sentido de la existencia junto a él. También Santa Luisa.*

Santa Luisa nace en París en 1591. Pasa por experiencias fuertes: infancia triste y en desamparo, ausencia de cariño, falta de familia cercana... Permanece en Poissy, desde los 3 hasta los 13 años, bajo la tutela afectiva de su tía abuela Hna. Luisa-Catalina, religiosa dominica. Ella la inicia en la oración y la lectura de la Biblia, convirtiéndose en una **adolescente piadosa, buscadora de Dios**, gran lectora de autores religiosos y de vidas de santos.

Al morir su padre en 1604, pasa a un pensionado popular donde aprende las tareas domésticas, colabora con su trabajo y **discierne** su vocación. Cree tener vocación religiosa y se siente elegida por Dios para ello, pero se le hace ver que los designios de Dios sobre ella son otros y la familia decide su matrimonio. Es una madre singular: educadora responsable, aunando ternura y firmeza. Busca lo mejor para su hijo y le proporciona una educación completa en valores cristianos, humanidades y cultura de saberes prácticos. Como buscadora de Dios obtiene permiso del arzobispo de París para leer la Biblia en familia y educa a su hijo en la fe, ora a diario y trata de ver la mano de Dios en los acontecimientos cotidianos.

Pero también experimenta momentos duros de prueba: dudas y crisis de fe durante la enfermedad de su marido. El Espíritu Santo la destinó a convertirse en fundadora de las Hijas de la Caridad y una de las mujeres más grandes de la Iglesia. El encuentro con Vicente de Paúl facilita su búsqueda de Dios. Es entonces cuando se encuentra con Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre, cambia su imagen de Dios y realiza importantes procesos de cambio en su vida. Pasa de vivir ensimismada en su soledad de viuda a la caridad; del afecto posesivo a la libertad del corazón; y de la obsesión por su salvación, al compromiso de colaborar en la salvación de los pobres.

- ¿Eres buscador de Dios?
- ¿Qué miedos no te dejan avanzar en la búsqueda de Dios?
- Santa Luisa siempre confió, ¿Y tú, confías?

**VI.- ¡Oh, María, sin pecado concebida!**

**R/- Rueda por nosotros, que recurrimos a ti.**